



HAL
open science

Expansión Económica y Mundo Indígena. Las Transformaciones en la Araucanía (Chile) en la primera mitad del siglo XX

Jaime Flores Chávez

► **To cite this version:**

Jaime Flores Chávez. Expansión Económica y Mundo Indígena. Las Transformaciones en la Araucanía (Chile) en la primera mitad del siglo XX. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1850-1872. halshs-00531319

HAL Id: halshs-00531319

<https://shs.hal.science/halshs-00531319>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EXPANSIÓN ECONÓMICA Y MUNDO INDÍGENA. LAS TRANSFORMACIONES EN LA ARAUCANÍA (CHILE) EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.¹

Jaime Flores Chávez
Universidad de la Frontera
Chile

Enmarcada en un estudio mayor que busca dar cuenta del proceso de transformación económica de la Araucanía a partir de 1880, esta ponencia explora el impacto que tuvo sobre la sociedad mapuche la expansión agrícola iniciada en las últimas décadas del siglo XIX. Junto con analizar algunos números de este proceso, hemos querido explorar aspectos de tipo cualitativo como es la pauperización mapuche originada en el proceso de ocupación militar y reducción de sus tierras, la campesinización forzada que debieron enfrentar y observar el impacto que este proceso generó en la producción textil y la platería, aspectos poco estudiados hasta el momento.

La Expansión Agrícola a la Araucanía.

La expansión de la frontera agrícola chilena hacia la Araucanía iniciada a mediados del siglo XIX adquirió mayor fuerza con la refundación de Angol (1862), la creación de las líneas del Traiguén (1878) y Cautín (1881) y la consolidación de la ocupación la línea de la Cordillera (1883). Hito final de este proceso fue la llegada del ejército a las ruinas de Villarrica en el primer día del año de 1883.

1. Esta ponencia forma parte del proyecto Fondecyt N° 1095052 denominado «Empresarios de la Araucanía, 1900-1960» del cual el autor es Co-investigador.

En paralelo a la derrota militar mapuche, se iban desplegando las fuerzas y dinámicas económicas capitalista en La Frontera. Las tierras despejadas para el cultivo aumentaron aceleradamente. Las diversas fuentes consultadas dan testimonio de este proceso.

A pesar de la dificultad de su cuantificación y asumiendo que, en este sentido, las fuentes permiten aproximarnos más a tendencias que a la exactitud de los números, incorporamos los datos proporcionados por el Anuario Agropecuario de 1934-1935. A partir éstos hemos confeccionado los cuadros 1 y 2 y con sus respectivos gráficos que anexamos.

El primer cuadro nos posibilita observar la tendencia al aumento, aunque no es constante, de las tierras destinadas para el cultivo agrícola. Si comparamos 1909-10 y 1934-35 las tierras sembradas aumentaron desde 72.613 has. a 255.900 has, esto es un 352,4% (o 252,4%) . En este lapso de tiempo se registra un pick de 293.638 has. en 1933-34. Así como años en que disminuyó la tierra sembrada en relación al año anterior como fueron en 1917-18, 1918-19, 1926-27, 1928-29, 1930-31 y 1934-35. Esto pudiera ser expresión de la inestabilidad internacional del mercado agrícola como consecuencia de la primera guerra mundial y sus años posteriores, y la crisis del '29, así como de políticas nacionales en torno al desarrollo económico.²

Sin embargo, el mayor porcentaje de las tierras incorporadas al cultivo fueron destinadas a la siembra de trigo como lo muestra el cuadro 2.³ El análisis del gráfico 2 nos permite observar la tendencia ascendente de las tierras sembradas en la provincia de Cautín en tanto que en la de Bío-Bío esta comienza cambiar hacia 1923-1924. ¿Cuáles serían las causas de estos comportamientos distintos entre estas provincias a partir de mediados de la década del '20?

Una primera causa estaría asociada a la composición de los productores en una y otra provincia. En términos generales, y a modo de hipótesis, en la provincia de Bío Bío predominarían productores medianos y grandes, por tanto más volcados a las lógicas del mercado, en tanto que en la provincia de Cautín junto a grandes y medianos productores existiría una presencia significativa de pequeños productores vinculados a una economía campesina de subsistencia menos «sensibles» a las lógicas del mercado. En tanto que los primeros (Bío Bío) observaron que el trigo les era menos rentable, comenzaron a transitar hacia cultivos que le permitiera mayores utilidades; en cambio los segundos (Cautín), pequeños productores nacionales y mapuches no podían dejar de cultivar para el

2. Al respecto resultan sugerentes los trabajos de Fabián Almonacid, *La agricultura chilena discriminada (1910-1960). Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*, CSIC, Madrid, 2009. y Javier Balsa, *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

3. *Anuario Agropecuario de 1934-35*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estadísticas.

autoconsumo, además que, gracias a la mano de obra familiar, podían participar de rentabilidades más exiguas. Además, los medianos y grandes productores de Cautín fueron mejorando e intensificando las formas de apropiación de los excedentes generados por los pequeños productores, a la vez que avanzaban en la mayor apropiación de la fuerza de trabajo que éstos significaban.

Una segunda explicación estaría radicada en la evolución de los rendimientos por hectáreas, de las provincias de Bío Bío y Cautín. Al mirar el gráfico 3 podemos constatar coincidencia en los aumentos y caídas de los rendimientos en términos coyunturales a lo largo de todo el periodo, explicable, posiblemente, por las fluctuaciones de tipo climático. Los mayores rendimientos estarían asociados a tiempo favorable para el cultivo cerealero, en años de sequía, por ejemplo, disminuirían el rendimiento. Por otra parte, si bien existe una tendencia a la baja de los rendimientos en ambas provincias, esta se acentúa en la del Bío Bío a partir del período 1920-1921. Una explicación estaría dada por el mayor agotamiento de las tierras de la provincia de Bío Bío toda vez que éstas se integraron más tempranamente a la producción triguera, en tanto que el territorio de Cautín, en términos generales, se incorporó una o dos décadas más tarde, además esta provincia continuaba incorporando tierras para el cultivo asociada a la expansión de la explotación forestal.

La expansión agrícola era un proceso que sobrepasaba el ámbito triguero, el aumento de las tierras destinadas a la chacarería era significativo, como lo muestran las cifras y se observa en el gráfico 4. El cultivo de productos tales como: maíz, frejoles, papas, arvejas, garbanzos y lentejas formaban parte de la dieta alimenticia del grueso de la población. Además de la producción para abastecerse, los productores de chacras tenían un mercado consumidor en los pueblos de La Frontera que, a medida que la población de estos crecía y aumentaba los niveles de especialización de la misma, la demanda por este tipo de productos se incrementaba, presionando a la expansión de nuevas tierras para su cultivo.

Si apreciamos el conjunto de estos productos podemos señalar tres momentos, el primero en que las curvas tienden a aumentar levemente hasta 1928-1929, el segundo asociado a un fuerte incremento de las tierras cultivadas 1932-1933-1934, y el tercero una disminución en algunos casos drástica. Más allá de las imperfecciones propias de la fuente, la fuerte expansión de tierras de chacarería a partir del año 1929 puede ser atribuible a la crisis que se comenzó a manifestar por aquellos años, los menores recursos de que disponía la población y las políticas del gobierno asociada a albergues y ollas comunes para indigentes, presionó sobre el consumo de este tipo de productos, como consecuencia se produjo un aumento de las tierras cultivadas.

Un análisis diferenciado de los productos nos permite observar que en los casos de frejoles, papas y maíz cayó hacia 1932-1933, en cambio continuó el incremento de las tierras cultivadas de arvejas. Estas últimas eran las que ocupaban mayor cantidad de hectáreas cultivadas durante el periodo, seguida de las papas; en un segundo nivel estaban los frejoles y maíz y por último las lentejas y garbanzos.

El Impacto en la Economía Mapuche

Antes que la agricultura y la producción triguera, la ganadería desarrollada por los mapuche era la actividad que estructuraba la economía de la Araucanía.⁴ Sin embargo, para el período de nuestro estudio ésta ya no dominaba la economía y tampoco eran los mapuche sus principales gestores. Los años de guerra y agitación en La Frontera habían causado graves efectos en la economía. Las dos últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX dan cuenta de un incremento de la masa ganadera, seguramente como consecuencia de la demanda del mercado local y nacional (ciudades y centros mineros). Para 1934-5 los departamentos ubicados entre Angol y Villarrica contribuían con el 16,8% de vacunos en el total nacional, el aporte más significativo recaía en el departamento de Temuco (29,1%). A la luz de las cifras registradas en los pasos cordilleranos pareciera que los viejos circuitos entre la Araucanía y Neuquén continuaban activos aunque en un grado menor que en los viejos tiempos.

No obstante la ganadería no era privativa de los grandes productores. En el plano de los medianos y pequeños constituyó una actividad significativa para el desarrollo de sus proyectos económicos. Además del autoconsumo, estos sectores se articulaban más bien a los mercados locales y regionales y, en algunos casos, por intermedio de las ferias ganaderas al mercado nacional.

Vivir en mediería y hacer negocios a medias pasó a ser una estrategia necesaria para quienes poseían escasos recursos. Una muestra en este sentido fue la sociedad que establecieron Alberto Figueroa y Artemio Curihual, en la cual el primero daba al segundo en medias «de crianza i de lana» 44 ovejas madres y dos carneros. El plazo de la sociedad era

4. Al respecto ver entre otros los trabajos de José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*, Ediciones Sur, Santiago, 1985; José Bengoa (comp), *La Memoria Olvidada. Historia de los Pueblos Indígenas de Chile*, Publicaciones del Bicentenario, Santiago, 2004; Leonardo León, *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1991; Leonardo León, Patricio Herrera, Luis Parentini y Sergio Villalobos, *Araucanía: frontera mestiza, siglo XIX*, Editorial Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2004; Jorge Pinto, *La Formación del Estado y la nación, y del pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM, Santiago, 2003; Jorge Pinto, *La Población en la Araucanía en el siglo XX. Crecimiento y distribución espacial*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 2009; León, Leonardo León, «Tradición y modernidad: vida cotidiana en la Araucanía (1900-1935)», *Historia*, vol. 40, n°2, Santiago, Dic 2007. pp.333-378.

de dos años. El acuerdo establecía que, cada año los socios se repartirían en partes iguales «de la crianza y de la lana», agregando que, en caso de pérdida Curihual debía pagar a Figueroa \$20 por cada oveja, si algún animal moría debía ser comprobado con el cuero y la señal, y entregárselo a Figueroa sin cargo alguno para Curihual.⁵

Estas fuertes transformaciones que generó la ocupación en la economía mapuche implicó un impacto en el plano de la producción textil la que, al mediano plazo, sufrió una fuerte contracción. Sabemos que durante el periodo colonial se fue constituyendo, en la Araucanía, una importante producción de textiles que tenían como destinatarios a los propios mapuches, indígenas del puelmapu y los criollos instalados al norte del Bío Bío.⁶

Una industria de esta naturaleza conllevaba una fuerte presencia femenina. Las mujeres se encargaban de buena parte de la producción. La provisión de lana implicaba escarmenar e hilar; la selección de vegetales para teñir, si era el caso; además del diseño y el tejido. La comercialización de las prendas estaba en manos de los varones, así como la crianza y la esquila de las ovejas. Además de la producción propia, es posible que la lana fuese adquirida a proveedores de los fundos ubicados al norte del Bío-Bío (ver trabajo de Pinto y otros), así como la compra o intercambio por parte de comerciantes que se internaban en territorio mapuche.

El proceso de ocupación de la Araucanía fue determinante en la aniquilación de esta producción. Por un lado, la reducción de tierras significó la disminución de la capacidad ganadera en manos de los mapuches, ejemplo de ello es la crianza en mediería que se observa en la documentación de la época como hemos visto anteriormente. Por otro, la llegada de nuevos pobladores con costumbres y gustos estéticos distintos. Estos, demandaban un tipo de vestidos y trajes de telas (género); en el caso de los sectores de menos recursos con diseños propios del Chile Central y los de mayor poder adquisitivo, demandaban telas y diseños europeos, preferentemente francés. En este último caso, si no era posible adquirirlos en algún viaje a Europa, ésta debía llegar a La Frontera a través de las tiendas y sastrerías.

También los mapuches generaron menor demanda de textiles. La presencia de la nueva población conllevaba el discurso de la civilización. En este sentido, la vestimenta constituyó uno de los elementos que ayudaban a identificar al civilizado del «salvaje». Es posible que esto fuese uno de los factores que determinaron el cambio de las vestimentas en los

5. Archivo Regional de la Araucanía, Fondo Notarios de Nueva Imperial, 1924, vol. 53, tomo I, fs.7-7v.

6. Ver Jorge Pinto, *La Formación del Estado y la nación, y del pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM, Santiago, 2003.

hombres mapuches, primero y la mujer, después. Así, fue disminuyendo el consumo mapuche de textiles, particularmente de las mantas.

De esta manera, la llegada de nuevos habitantes a la Araucanía no estimuló la producción textil mapuche, por el contrario, la fue reduciendo aceleradamente. Los comerciantes competían con sus géneros y ropas, a la vez que se asentaba el discurso de una estética de la civilización reflejada en el vestuario. Por otro lado, este aumento de la demanda por ropas y géneros, se tradujo en una mayor presión de la industria textil por lana que hizo aumentar su precio lo que unido a la reducción de ovejas en manos mapuches elevó el costo de los productos textiles indígenas. En este contexto los mapuches comenzaron a vender la lana a los comerciantes quienes, a su vez, la entregaban en las industrias textiles regionales o extrarregionales.

El mercado de consumo textil del puelmapu se constriñó aceleradamente. El avance del ejército argentino sobre tierras indígenas primero y la constitución y consolidación de los límites fronterizos nacionales, después, afectaron fuertemente las redes comerciales entre la Araucanía y las Pampas. Si bien el tráfico de ganado continuó por algunas décadas, ahora en manos de chilenos y argentinos, los textiles no tuvieron la misma suerte. En las nuevas tierras conquistadas, la población indígena y los recién llegados, avanzaron por procesos similares a los ocurridos en Chile. Más aún, como dan cuenta las fuentes, la expansión argentina a Neuquén constituyó un estímulo al mercado productor chileno debido a la proximidad y la presencia de rutas comerciales de larga data. Telas producidas en talleres industriales chilenos o de origen extranjeros ingresadas por los puertos de Valparaíso, Talcahuano, Corral y Puerto Montt tomaron la dirección del Este, transmontaron la Cordillera de los Andes y alimentaron algunos de los almacenes y tiendas de los nacientes pueblos del Neuquén.

Si en el pasado los caciques y ulmenes mapuches eran los propietarios de grandes piños de ganado, a partir de la ocupación chilena este rol le cupo a chilenos y extranjeros asentados en La Frontera. Entre los ganaderos más importantes de la región se encontraban José Duhalde en Puerto Saavedra y Miguel Ansorena en Pucón. Ellos nos permiten observar algunas variantes respecto de la producción y comercialización ganadera en la Araucanía. El primero, Duhalde, era propietario de varios fundos ganaderos en la zona de la costa, destacándose «La Esperanza».

Tempranamente se observa la presencia de José Duhalde en la zona costera de la Araucanía. Su dinámica acción económica abarcó diversos rubros, siendo los más significativos su participación en la Sociedad Agrícola del Budi (1914) y la producción ganadera. En este último caso se especializó en la crianza de vacunos de la raza Durham Shorthorn (carne),

para lo cual importó sementales desde Inglaterra. La calidad de sus ejemplares le permitió obtener una serie de Champions en la Exposición de Animales de la Quinta Normal en Santiago, en el transcurso de las tres primeras décadas del siglo XX. Entre otros obtuvo el Champions del Centenario. En los remates efectuados en las mismas exposiciones durante los años 1933, 1934 y 1935 logró las mayores ventas entre los crianceros.⁷ Uno de los destino del ganado de Duhalde fue la Armada Nacional, ya que era uno de sus proveedores.

Por su parte Miguel Ansorena, desarrolló actividades comerciales en Puerto Saavedra hacia finales del siglo XIX y primeros años del XX. Allí formó sociedades en el rubro de molinos, destilación de alcoholes y vapores, entre sus socios se encontraba José Duhalde. Luego de algunos infortunios, desplazó su acción comercial hacia Pucón a la actividad ganadera, aunque manteniendo algunos intereses en la costa.⁸ Los buenos negocios que la actividad ganadera le reportaba, le permitió adquirir dos estancias en Argentina, Palitue y Rinconada.⁹ Su acción allende los Andes se concentró en San Martín y Junín de los Andes desde donde internaba ganado hacia Chile por el paso Mamuil Malal para venderlo en el mercado regional. Desde Chile llevaba mercaderías hacia dichos parajes, carentes de conexiones expeditas con las ciudades argentinas. La llegada del ferrocarril a Neuquén en 1897 y más tarde a Zapala 1914 implicó una reorientación del suministro de mercaderías desde nuestro país.

Los casos de Duhalde y Ansorena dan cuenta de caminos diversos desarrollados en torno a la ganadería. Por una parte la inversión de capitales con el objeto de abrir una línea de producción ganadera especializada (carnes) para lo cual se importaban machos de un alto valor en el mercado, a la vez que se acondicionaban los campos para el pastoreo y por otro, continuar con antiguas prácticas, internar desde el otro lado de los Andes ganado criollo para los mercados nacionales. Estos caminos en más de algún momento entraron en tensión.

Pobreza, adaptación y producción indígena.

Luego de las incursiones militares iniciadas en la década del sesenta, que tuvo sus momentos más intenso entre 1868-1872 con la llamada «guerra de recursos» y con el levantamiento general de 1881; la situación de los mapuche, de relativa riqueza y prosperidad al inicio del periodo, pasó a un estado de verdadera miseria. En la memoria que, Gregorio Urrutia,

7. Biblioteca Nacional de Chile, El Campesino, LXV, N° 11, noviembre de 1933; LXVI, N° 12, diciembre de 1934; LXVII, N° 11, noviembre 1935.

8. Para 1910 conforma una sociedad con Juan Fagalde (Puerto Saavedra) para la crianza de animales. Archivo Regional de la Araucanía, Notarial de Nueva Imperial 1910.

9. En: www.pucononline.cl/articulo.php?p_id=81

Comandante del Ejército del Sur, presentó al Ministro de Guerra, en 1882,¹⁰ efectuó una estimación de los animales que los mapuche poseían en la Araucanía en 1860 y los que tenían para 1882, los datos fueron, en estos 22 años estimaba que la masa ganadera de la Araucanía había disminuido cerca del 27% (vacunos 21,5%, caballares 46,6%). En datos absolutos esto significaba que de 230.000 cabezas de animales se había bajado a 65.000 incluidos vacunos, cabalgares, ovejunos, cabríos y cerdos. Para los mapuches esto resultaba más dramático, el mayor porcentaje de este ganado se encontraba en manos de los nuevos habitantes (para el detalle ver el cuadro 3).

A juicio del militar, esta notable disminución de la masa ganadera de la Araucanía podía ser explicada por que, desde 1860 las diferentes expediciones que se introdujeron al interior del territorio mapuche habían capturado y traído a los fuertes fronterizos grandes cantidades de animales de diversos tipos; a esto se debía agregar que, los mapuche hacía varios años no podían traer ganado desde la Argentina, producto de la situación de guerra que se vivía en ambos lados de la cordillera; a la venta a los comerciantes y por último, al consumo que ellos mismos hacían.

Añadía Gregorio Urrutia que «los indios están verdaderamente pobres, i que la necesidad los obligará a dedicarse al cultivo de la tierra, de la que deben esperarlo todo sino quieren perecer de hambre». Alimentándose de vegetales silvestres como «yuyos, romaza, etc.», en los últimos años. Era tal su pobreza de algunas reducciones que, advierte Urrutia, una en que se contaba 46 familias no tenía más que 14 animales cabalgares, 16 vacunos y 130 cabezas de ganado lanar y como esta había muchas al norte del Cautín.

Este estado de miseria, reflexionaba el coronel, era el causante de los frecuentes robos que hacían los mapuche a sus «vecinos españoles» y entre los propios indígenas. En una expedición que comandó hacia las tierras comprendidas entre los ríos Cautín y Muco, buscando reprimir a un grupo de mapuche que habían robado, se internó hasta las cercanías del volcán Llaima. El militar quedó impresionado de la miseria en que vivían y procedió a repartirles trigo, frijoles y arvejas. Calculó unos 2.000 a 3.000 los habitantes de dichos parajes que se alimentaban de «yerbas con agua i sal» y aún esto último les faltaba.¹¹

Era tal la crudeza de esta situación que, en 1883, la Intendencia del Ejército del Sur recibió la orden de otorgar «raciones de víveres a todos

10. Archivo Regional de la Araucanía, Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1882. Imprenta Nacional, Santiago 1882. Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur, sobre la marcha administrativa i militar de la frontera en el último año. Santiago, junio 22 de 1882. pp. 189-206.

11. Archivo Regional de la Araucanía, Memoria del Ministerio de Guerra. Correspondencia del Cuartel General Ejercito del Sur 1882-1883. Vol. 1045. De Gregorio Urrutia a Ministro de Guerra. Angol, octubre 10 de 1882.

los (indígenas) que no pudieran procurarse por sí mismos los alimentos necesarios para su subsistencia.» La distribución se efectuó a los mapuche pobres en los alrededores de cada fuerte, muchos de ellos en «estado de extrema pobreza». Como se observa en el cuadro 4, en los meses de noviembre y diciembre de aquel año se repartieron víveres a 12.606 indígenas, para 1884, año del informe, se estimaba que la situación sería la misma e incluso peor. Un buen número de familias de la cordillera, «en un estado verdaderamente lamentable», habían llegado a pedir socorro al fuerte de Curacautín, luego de que se le agotaran los «frutos silvestres» con los que se alimentaban.¹²

El cuadro al que hacemos referencia, no daba cuenta de la totalidad de la Araucanía, sólo de aquellos puntos donde el ejército tenía almacenes. En términos de las identidades territoriales mapuche éstos se encontraban localizados en las antiguas tierras de los huenteches o arribanas (Victoria, Quino, Quillem, Lautaro, Pillalelbun, Temuco) nagches o abajinas (Traiguen y Nueva Imperial) y los que habitaban algunos kilómetros al sur del Cautín (Freire).

Si bien, la postración económica en que habían quedado los mapuche era generalizada, esto no implicaba que fuera homogénea. Por la prolongación y características de las campañas es de presumir que las agrupaciones arribanas, así como aquellas reducciones que participaron activamente en el alzamiento de 1881, se encontraran en un estado de mayor postración económica. También aquellos ubicados en la cordillera y que basaban su economía en el ganado y la movilidad espacial.

La platería, riqueza del pasado sobrevivencia del presente.

Durante el periodo colonial, la actividad ganadera de la Araucanía y su entorno fronterizo, generó un importante aumento de la riqueza entre los mapuches. Uno de los destinos dado a estas «fortunas» fue la platería. El intenso comercio fronterizo de ganado permitió que los mapuches fueran adquiriendo y acumulando monedas de plata. No son pocas las informaciones sobre la escasez de monedas de plata en los pueblos colindantes con el territorio indígena. El reclamo radica en el hecho de que los mapuches no hacen circular las monedas, si no que las utilizan para confeccionar aperos y joyas. Esta actividad fue haciendo más relevante al platero, artesano a cargo de esta transformación.¹³ La demanda por estos

12. Archivo Regional de la Araucanía, Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1884. Imprenta Nacional, Santiago 1884. Memoria del Intendente del Ejército del Sur. Angol, mayo 15 de 1884. pp. 226-227.

13. Al respecto ver Raúl Morris, *Plateros en la Frontera y la Platería Araucana*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997.

artefactos fue tanta que algunos caciques tenían su propio platero encargado de confeccionar joyas y aperos para engalanar a sus mujeres y caballos.

El coleccionista y estudioso de la platería mapuche Raúl Morris señala que entre 1600 y 1840 correspondería a la primera etapa de la platería mapuche. El joyero de la mujer mapuche cambió en los decenios que van de 1840 a 1870. Según Morris por estos años se desplaza los adornos de chaquiras por alhajas de plata, es un periodo de transición. Así, la segunda mitad del siglo XIX sería el momento de mayor enriquecimiento de la platería.¹⁴ Otro tanto ocurre con los aperos de los caballos y adornos o aplicaciones en algunos utensilios de los jinetes muy apreciados por los caciques y mapuches en general, como herrajes, riendas, frenos, variedades de espuelas, estribos, chicotes, etc.

El relato de Pascual Coña nos ilustra respecto de la platería mapuche. Ya anciano recordaba que, en tiempos antiguo (probablemente anterior a 1840), las indígenas no poseían muchas alhajas de plata; tenían el prendedor tupu y los pendientes. Más numerosas eran las chaquiras. Más tarde esto cambió, las chaquiras ya no eran muy valoradas, en cambio las joyas de plata adquirieron un alto grado de estimación. Como estas fueron altamente demandadas, aparecieron los orfebres encargados de su confección. Entre los plateros, nombre dado a estos artesanos, Coña recordaba en un sector del Lago Budi, lugar donde él residía, a Lorenzo Loncomilla de Rauquenhue, «Venancio el platero» de Ahueyuco, Montero Puen de Choncoye, Curín de Huapi, Nahuelhuen de Collileufu, entre otros.¹⁵

Estos plateros confeccionaban pequeños crisoles de piedra que templaban en el fuego. Añade Coña que «Adentro de estos vasos se echaban puñados de pesos y chauchas de plata y los asentaban sobre el carbón encendido de la forja. Además aplicaban el fuelle, por medio del cual atizaban las brasas alrededor del crisol lleno de plata. El vaso se acaloraba hasta ponerse candente y la plata del crisol se fundía. También arreglaban dos cajoncitos que contenían arena. Esa arena era el material para modelar... en ella modelaban cualquier artefacto que querían fabricar.» Una vez quitado del molde, y lo perfeccionaban con lima y martillo sobre el yunque.

De esta manera procedían los plateros al confeccionar cualquier prenda de plata «Así trabajan los integrantes de plata para las diversas vendas y cintas de la cabeza: los hemisferios para las cintas de las trenzas; los colgantes de estas cintas: ya largas, llamadas quilquil, ya cortas, de

14. Raúl Morris, *Plateros en la Frontera y la Platería Araucana*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997, p.55. Este libro ilustra detalladamente respecto de los tipos de piezas de platas en alhajas y aperos del caballo.

15. Habría que señalar que existía un número considerable de plateros, ubicados al norte del río Bío-Bío y otros instalados en las tierras mapuches, muchos de ellos chilenos.

nombre trolol. Así hacían los aseguradores de las trenzas, los broches (las partes de plata) de las fajas que suspenden las trenzas en la nuca y los enlaces del pelo en las espaldas. De la misma forma confeccionaban los plateros los cuellos de plata, las cúpulas o realces de los collares, los colgantes grandes del pecho, los prendedores punzón y tupu, el siquil, trapelacucha y cruselis, los anillos y los muy variados zarcillos.»

«Estas alhajas de plata las lucían las mujeres indígenas especialmente cuando había fiestas. Los hombres casi no llevaban sobre sí prendas de plata. Solamente los caciques antiguos ceñían a veces su cabeza con un aro de plata. Pero todos los hombres ponían su orgullo en el arreglo de sus cabalgaduras. Tenían espuelas y estribos de pura plata y adornos de plata en las acciones (sic); además cabezadas ataviadas de plata, provistas de colgantes del mismo metal. También tenían incrustaciones de plata en las barbadas y adornados los bocados en ambos lados con unos discos de plata. Las riendas eran targeadas con plata. Así relumbraban sus caballos, cuando se dirigían a sus reuniones festivas; todos estos adornos eran obra de los joyeros indígenas.»¹⁶

Las observaciones que a este respecto efectuó Pablo Treutler en 1861 constituyen un ejemplo en este sentido. Al respecto señala que «Los atavíos que tanto desdeñan los hombres por ser contrarios a su carácter, gustan mucho a las mujeres que van siempre cubiertas de chaquiras i otros adornos de plata. Entre estos merecen notarse una especie de carabanas(sic) de dicho metal, en forma de planchas, que tienen como tres pulgadas cuadradas i son por consiguiente bastante pesadas i alargan en extremo las orejas. Cuando salen de sus casas acostumbran usar también una especie de mantilla prendida sobre el pecho con un alfiler de plata de un pié de largo cuyo botón es del tamaño de una manzana regular.»¹⁷

Estando en la Araucanía asiste al entierro de un cacique «Desde mui de mañana empezaron a llegar los convidados de uno i otro sexo en hermosas cabalgaduras adornadas con cabezadas, frenos i estriveras de plata, luciendo las mujeres en sus cabezas, orejas i brazos adornos del mismo metal.»¹⁸

Cuado describe al cacique dice «Quitrulef de gallarda figura ... ataviado de numerosas prendas de plata entre las cuales se hacían notar sus espuelas, la vaina de su espada (de fabricación enteramente indígena, i ría a machote) i una multitud de otras zarandajas de que estaba enjaezado su caballo. La montura, continua Treutler, era tanto o mas rica en platería que lo demás, i su valor no bajaría a mi juicio de trecientos pesos.»¹⁹

16. Pascual Coña, *Testimonio de un cacique mapuche*, Editorial Pehuén Santiago, 1884, pp.211-215. Además, para ilustrar este aspecto de la platería hemos incluido la fotografía 1.

17. Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia y los Araucanos*, Imprenta Chilena, Santiago, 1861, p. 53.

18. Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia...* p. 107.

19. Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia...* p. 153.

Una de sus más notables encuentros fue con el importante cacique Paillalef de Pitrufulquén. Aprovechando que este no se encontraba recorrió y examinó el rukahue (conjunto de rukas=casas) del jefe indígena. Una de ellas la había dejado para uso exclusivo de «su platero» y en nota a pie de página especifica «Es costumbre entre los araucanos (mapuches) que cada cacique de importancia tenga su platero exclusivamente dedicado a trabajar adornos para él i sus mujeres.»²⁰ Una vez llegado el cacique le mostró en su corral a los mejores animales y luego lo «llevó a su casa de lujo, en donde me mostró todas sus riquezas, que consistían en prendas de plata, muchos pares de espuelas, vainas de sables, platos, fuentes, cucharas, mates,, bombillas, puñales, cuchillos, etc. haciendo particular ostentación de una bolsa de cuero de chivato que contendría mas o menos tres mil pesos en monedas de oro i plata sellada, que por primera vez veía en mis peregrinaciones en la Tierra.»²¹ Aclara Treuter que estas monedas era por la venta de animales efectuada por uno de su hijo en el pueblo fronterizo de Nacimiento. Añade que, los mapuches prefieren las monedas de plata antes que las de oro las que «funden para hacer sus alhajas i las de sus mujeres.» Para ellos el oro, puntualiza Treutler, era la principal desgracia de sus antepasados.

Las monedas de plata constituían la principal materia prima para los plateros de la Araucanía. El ingeniero belga G. Verniory observa esta situación a propósito de la compra de huevos a los mapuches, por dos moneda de cinco centavos recibían dos docenas pero si pagaban con una de diez centavos les daban menos de 20 y agrega, «Nuestros amigos indios transforman las monedas en dijes y joyas, y para ellos valen más dos piezas de 5 que una de diez»²²

La ocupación de su territorio produjo un fuerte impacto en la platería mapuche. Reducidas sus tierras y ganado, la capacidad de generar riqueza se vio constreñida. Como consecuencia la confección de artículos de plata disminuyó ostensiblemente hasta convertirse en un hecho excepcional. Más aún, la diversidad de piezas de plata en propiedad mapuche comenzó a disminuir como consecuencia de los desentierros, robos, trueque y venta de estos artefactos.

Para la segunda mitad del siglo XIX la platería, como alhajas y aperos de caballos, era abundante entre los mapuches. Autoridades chilenas las usaban para agasajar a algunos caciques. El comercio de los mapuches con indígenas de la pampa argentina incorporaba las prendas de este metal. La platería formaba parte del botín de los malones que se daban entre los caciques mapuches. Por ejemplo, así ocurrió en el que Kolüpi dio a Lligllan

20. Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia...* p. 191. «la Tierra» era una de las denominaciones dada a la Araucanía.

21. Pablo Treutler, *La provincia de Valdivia...* p. 192.

22. Gustavo Verniory, *Diez años en la Araucanía, 1889-1899*, Editorial Pehuen, 2001, p. 409.

del sector de Chankiñ «Levó animales y la plata» recuerda Gerónimo (sic) Melillan.²³

Frente a esta riqueza el robo no estuvo ausente, como el que ocurriera al cacique Huenul en 1856 y que estudiara detenidamente Raúl Morris.²⁴ La ocupación chilena del territorio indígena y la consecuente llegada de bandoleros a la Araucanía, intensificó el asalto a los mapuches, si bien el objetivo principal era el robo de ganado, la platería también atrajo su interés. Ello explica una serie de asaltos ocurridos, en 1888, a algunas reducciones indígenas próximas al poblado de Chol Chol, entre otros a Juan Huaiquin, llevándose «todas las prendas de plata que tenía» e hiriendo gravemente a éste.²⁵ La captura de otro grupo de bandoleros, en los alrededores de Temuco, permitió recobrar un botín que incluía bueyes, monturas, saquitos con balas de carabina y «varias piezas de plata».²⁶

Por otra parte, la ocupación militar y las transformaciones que vivía la Araucanía, generó un periodo marcado por la escasez alimentaria en el pueblo mapuche, como señaláramos anteriormente. Además, la producción generada de alimentos generada por los mapuches no era suficiente para suplir sus necesidades. Una vía para mitigar esta situación fue el empeño y la venta de su platería.

En la sociedad que se instalaba en La Frontera existía interés por adquirir estas piezas. Algunos sujetos las compraron o cambiaron directamente a los mapuches para formar colecciones privadas. Gustave Verniory señala que desde Talcahuano envió a Bruselas «una gran caja llena de curiosidades del país (entre ellas) Una cantidad de joyas indias de plata: anillos, collares, pendientes, grandes agujas, etc.»²⁷

Por su parte Pedro Doyharcabal, importante comerciante y agricultor, propietario del fundo Cholchol y de una casa comercial en el pueblo homónimo, para 1928 residía en Temuco. Además de las actividades económicas señaladas se destacaba por ser «coleccionista de antigüedades u objetos de arte araucano... especialmente sobre joyas e indumentarias de indios mapuches de esta región, valiosa colección que pasa por ser la más completa de las conocidas en nuestro país.»²⁸

Otros las adquirirían para luego venderlas como era el caso de algunos comerciantes. Este fue un comercio que tempranamente se instaló en La

23. Tomás Guevara y Manuel Mañkelef, *Historia de familias. Siglo XIX*, Ediciones Colibrís, Santiago, 2002. p. 201.

24. Raúl Morris, *Plateros en la Frontera y la Platería Araucana*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997.

25. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Periódicos, *El Imperial* de Nueva Imperial, 18 de agosto, 1 y 29 de septiembre de 1888.

26. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Periódicos, *El Cautín* de Temuco, 27 de marzo de 1890.

27. Gustavo Verniory, *Diez años en la Araucanía, 1889-1899*, Editorial Pehuen, 2001, p. 443.

28. Aníbal Escobar, *Anuario de la Colonia Francesa de Chile 1927-1928*, 2ª edición, Santiago de Chile, 1929. p. 592.

Frontera. Lo exótico de las joyas mapuches era llamativo para extranjeros y nacionales, más aún si se asumía que era una étnia en extinción, estos artefactos así como sus producciones textiles, cerámicas, vegetales y todo cuanto proviniera de su cultura pasaban a ser piezas de colección, constituyéndose un mercado con estas características.

En el verano de 1887 el pastor protestante Francisco Grin se dirigió a la Araucanía para visitar las colonias suizas que hacia unos años se habían radicado allí, a su paso por Concepción recorrió la ciudad observando que «No lejos de la estación, en la calle Comercio, se encuentra un almacén de curiosidades que pertenece a un alemán. Algunos adornos indios, de plata, y especímenes de historia natural despiertan mi interés. Desgraciadamente los precios son inaccesibles»²⁹.

En el Anuario Comercial Hispano-Chileno de los años 1924-1925 se anuncia que la tienda «La Bienhechora» de propiedad de Atilano García y Cía. Ubicada en Temuco, además de poseer artículos generales para caballeros y niños, novedades para señoras, comprar y vender toda clase de cueros, tener gran existencia de mercaderías surtidas, tenía una «exposición permanente de toda clase de artículos de manufactura araucana y de objetos de los naturales de la región» con ventas en el país y en el extranjero.³⁰ Ilustrando el aviso con dos fotografías del exterior e interior del negocio, además del dibujo una pareja y diversos artefactos mapuches, como se observa en la fotografía 2.

Por su parte García Hnos. propietarios de la tienda y bazar «El Globo» y del «El Banco del Pobre» anunciaba que «Constantemente hay en venta gran variedad de joyas de oro y plata, ropa hecha, calzado, sombreros, alhajas y tejidos mapuches.»³¹

La presencia de casas de empeño localizadas en los pueblos de la Araucanía, da cuenta que esta fue otro destino que siguió la platería. A pesar que la lógica de este tipo de actividad es que luego se rescatara por el propietario, parecería del todo probable que, frente a la situación económica en que se encontraba la población mapuche, un número reducido pagaba el préstamo e intereses y recuperaba la prenda.

El Anuario Prado Martínez de 1904 registra una casa de préstamo en Angol propiedad de Agustín Morales³². Pedro Méndez estaba instalado, con un negocio de este tipo en Los Sauces³³. Dos en Traiguén de Alcibíades

29. Francisco Grin, *Las colonias suizas de la Araucanía*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1987. p. 87.

30. Diego Aranda F., *Anuario Comercial Hispano-Chileno*, Imprenta Selecta, Santiago 1924-1925, pp. 252-253.

31. Diego Aranda F., *Anuario Comercial Hispano-Chileno*, Imprenta Selecta, Santiago 1924-1925, p. 262.

32. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*, Edición de 1904, p.780-K.

33. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administra-*

Mosqueira y Eduvigis Sanhueza v. de O.³⁴. En Perquenco se registra a Juan B. Queirolo el que poseía, además una cantina³⁵. Juan de D. Muñoz en Collipulli³⁶. Cuatro en Temuco cuyos propietarios eran Pantaleón Espinoza, Ismael Manríquez, Esegenio (sic) Michand y la sociedad de Fuenzalida y Janger³⁷. Lautaro aparece con tres, las de Emilio Couchon, Juan Queirolo y Antonio Sangal³⁸.

La Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería registra dos casa de prendas en Angol pertenecientes a Emilio Castro y Ramón Zúñiga³⁹. En Traiguén las Casa de préstamo llegaban a cinco en manos de Pedro Bocaz, Miguel Campos, Fedreic Heguy, Nicomedes Iturra y Ramón Setuian⁴⁰. Por su parte Alberto Manzan y Virgilio Vivanco desarrollaban este tipo de negocio en Valdivia⁴¹.

Para 1912-1913 existían, a lo menos, tres en Temuco, cuyos propietarios eran: Burgos y Rodríguez, Esteban Hiriart y Tolosa e hijos⁴². En el caso de E. Hiriart, de nacionalidad francesa, además era dueño de una tienda establecida desde 1906, en la que vendía ropa, calzado, artículos de talabartería y «surtido general de artículos de indígenas en tejidos i alhajas»⁴³. Por su parte de Tolosa e Hijos, españoles establecidos en 1906 en la ciudad, poseían una tienda especializada en artículos indígenas.⁴⁴ Los casos de Hiriart y Tolosa e Hijos nos permiten observar la asociación entre casa de préstamo y tienda en el negocio de los artículos mapuches, preferentemente de plata.

tiva de Chile, Edición de 1904, p.780-L. COMPLETAR CITA

34. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*, Edición de 1904, p.780-M. COMPLETAR CITA

35. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*, Edición de 1904, p.780-N. COMPLETAR CITA

36. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*, Edición de 1904, p.780-P. COMPLETAR CITA

37. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*. Edición de 1904, p.780-R. COMPLETAR CITA.

38. Prado Martínez, *Anuario Prado Martínez, Unica Guía comercial, industrial, profesional y administrativa de Chile*. Edición de 1904, p.780-U. COMPLETAR CITA

39. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1077.

40. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1084.

41. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1158.

42. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1108.

43. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1126.

44. Imprenta Franco-Chilena, *Guía de Información Comercial e Industrial de Chile. Comercio, industria, agricultura, salitre i minería*. Imprenta Sud- Americana, Santiago, 1912-1913. p. 1127.

El negocio de las casas de préstamo se fue incrementando y formalizando dentro del espectro comercial. Para 1918, a las tres casas mencionadas se agregaban otras dos, las de Arana Hnos. y Tapia y Cía., como registraba una guía comercial de aquel año⁴⁵. Este mismo documento señalaba para Angol las casas de préstamos de María Elisonde y Ramón Zúñiga⁴⁶. Traiguén aportaba las de Gabriel Garacoch, Rissetti Hnos., Setuian y Erostequi y la de Cantalicio Valdebenito⁴⁷. En Victoria encontramos las de Olegario Fierro y Masana y García⁴⁸, además estos últimos poseían un almacén de abarrotes señalado en la misma dirección. En Lautaro dos, la de Oviedo y Cía, y la de Cortés y Mellado, estos últimos poseía un Almacén y tienda de mercaderías surtidas⁴⁹. En Nueva Imperial Silverio Conus⁵⁰.

La Guía Universo de 1925-1926 registraba para Angol las casas de préstamo La Favorita de Eduvigis V. de Fernández y otra de Beatriz E. v. de García; en Collipulli, Mario Galvarin; En Pailahueque, Manuel Sarazúa; en Traiguén Felipe de la Sierra; en Lautaro Carmela v. de Olivos; en Nueva Imperial tienda y casa de préstamo García y Gutiérrez, casa de préstamo La República de Francisco Mattas; en Puerto Saavedra dos casas de préstamo y tiendas de Manuel de Miguel y Carlos Moisés; en Carahue Francisco Matta; en Temuco García Hnos. tienda y casa de préstamo y Gabriel García casa de préstamo⁵¹.

En 1931 la tienda «La Bienhechora» de Martínez, Rueda y Cía. ubicada en Temuco Anunciaba que era la «Unica casa en Chile, recomendada al turista y persona de buen gusto y donde puede adquirir artículos auténticos indígenas: choapinos, pontros, lamas, mantas, chamales, fajas, alforjas, platería en general y toda clase de antigüedades araucanas»⁵². Por su parte La Agencia «El Tigre» de Tomás García T. situada a tres cuadras

45. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. p. 387.

46. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. p. 375.

47. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. p. 379.

48. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. p. 387.

49. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. pp. 390-391.

50. Gómez y Ugalde, *Anuario Sucesos 1918. Guía General de Chile. Informaciones generales de comercio, industria, importación, exportación, roles comerciales, industriales y profesionales*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso-Santiago, 1918. p. 394.

51. Sociedad Imprenta Universo, *Guía Universo. Índice General de la República de Chile 1925-1926*. Editada por la sección propaganda de la Sociedad Imprenta Universo, Valparaíso y Santiago, 1926.

52. Oscar Arellano, *El álbum guía histórico del cincuentenario de Temuco*, COMPLETAR CITA, p. 10.

de la estación de ferrocarriles, «Le invita a Ud. A hacerle una visita a su gran exposición de choapiños, lamas, pontros, platería, artefactos y toda clase de antigüedades araucanas (agregando) que por ser el surtido más completo que hallará Ud. en toda la frontera, estamos seguros que podrá admirar algo muy original. Sólo deseamos una visita de Ud. para su convencimiento.⁵³»

En 1893 un articulista del periódico *El Colono* de Angol daba cuenta de este momento histórico cuando señalaba que:

«No son pocos los comerciantes que han logrado constituir cuantiosa fortuna, durante los primeros años; Temuco i Nueva Imperial eran los dos mercados favoritos del indíjena, quien a cambio de una cantidad insignificante de alcohol, de unas pocas varas de jénero, u otros artículos de que necesitaba surtirse, entregaba al afortunado vendedor, espuelas, aros, collares, arreos de silla para montar u otras prendas de plata de mui buena lei, que hacía subir a veces a sumas fabulosas el precio ínfimo de cualquier objeto manufacturado.

Eran los tiempos de edad de oro; este jénero de especulación se hace en reducidísima escala, pues el araucano trafica en el día con el ganado mayor i menor, con las lanas, el lingue, trigo i demás productos agrícolas.»⁵⁴

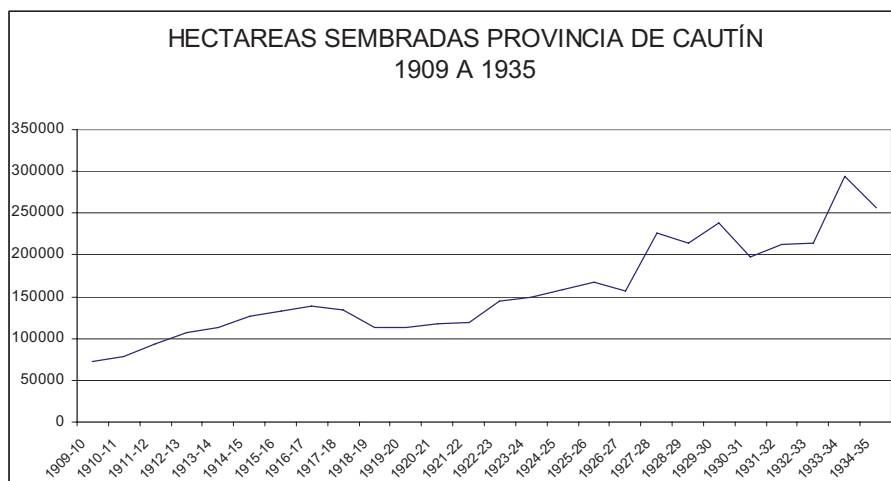
53. Oscar Arellano, *El álbum guía histórico del cincuentenario de Temuco*, COMPLETAR CITA, p. 21.

54. Biblioteca Nacional de Chile, Sección Periódicos, *El Colono* de Angol, Febrero 7 de 1893.

CUADRO 1. HECTAREAS SEMBRADAS DE CHACRAS Y CEREALES EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN ENTRE 1909 Y 1935¹

AÑOS	CHACRAS	CEREALES	TOTAL
1909-10	5313	67300	72613
1910-11	7513	70360	77873
1911-12	7011	85800	92811
1912-13	9116	98325	107441
1913-14	6403	107445	113848
1914-15	6103	120234	126337
1915-16	6777	126481	133258
1916-17	10470	129009	139479
1917-18	11050	122500	133550
1918-19	9054	103406	112460
1919-20	8498	104477	112975
1920-21	9565	108266	117831
1921-22	9242	109207	118449
1922-23	9864	134469	144333
1923-24	8302	141622	149924
1924-25	11012	147139	158151
1925-26	9071	158621	167692
1926-27	9359	147391	156750
1927-28	15163	210431	225594
1928-29	15163	198496	213659
1929-30	16267	222349	238616
1930-31	16142	181046	197188
1931-32	23913	188281	212194
1932-33	31251	182668	213919
1933-34	28465	265173	293638
1934-35	28863	227037	255900

GRAFICO 1²



¹ Anuario Agropecuario de 1934-35.

² Anuario Agropecuario de 1934-35.

CUADRO 2. HECTAREAS SEMBRADAS DE TRIGO BLANCO³

SIEMBRA TRIGO BLANCO EN HECTAREAS		
Fuente: Anuario Agropecuario 1934/35		
AÑO	Bio-Bio	Cautín
1909-10	62200	53784
1910-11	75479	54197
1911-12	78602	67032
1912-13	80743	72284
1913-14	75257	72505
1914-15	75008	77310
1915-16	88190	81252
1916-17	89210	93525
1917-18	95119	101367
1918-19	93499	89561
1919-20	91493	85962
1920-21	97197	86615
1921-22	106282	89441
1922-23	112129	109491
1923-24	119940	115459
1924-25	107577	108436
1925-26	104408	115497
1926-27	107299	107873
1927-28	114107	154888
1928-29	110757	140083
1929-30	109014	141290
1930-31	97156	130670
1931-32	93270	142223
1932-33	88785	136766
1933-34	105618	180708
1934-35	112397	177160

³ Anuario Agropecuario de 1934-35.

GRAFICO 2⁴

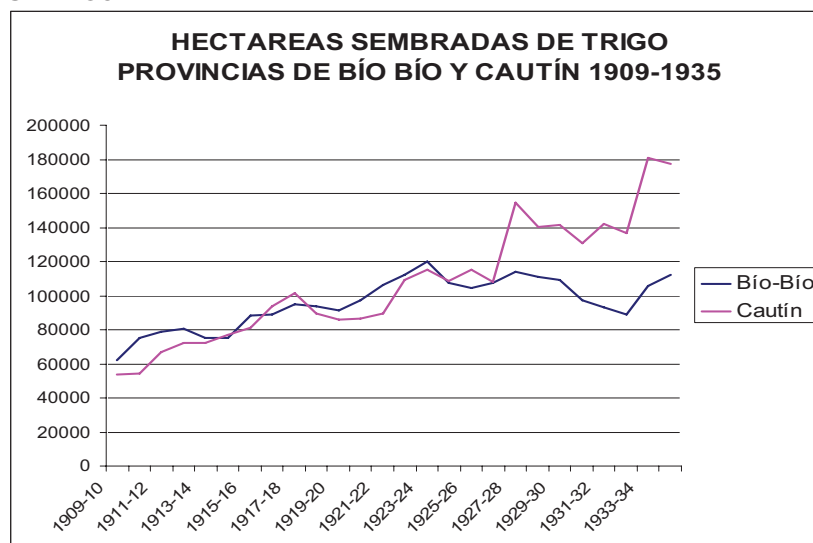
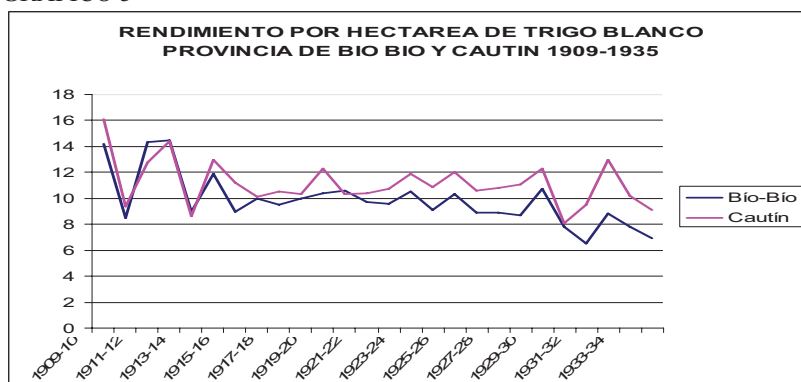


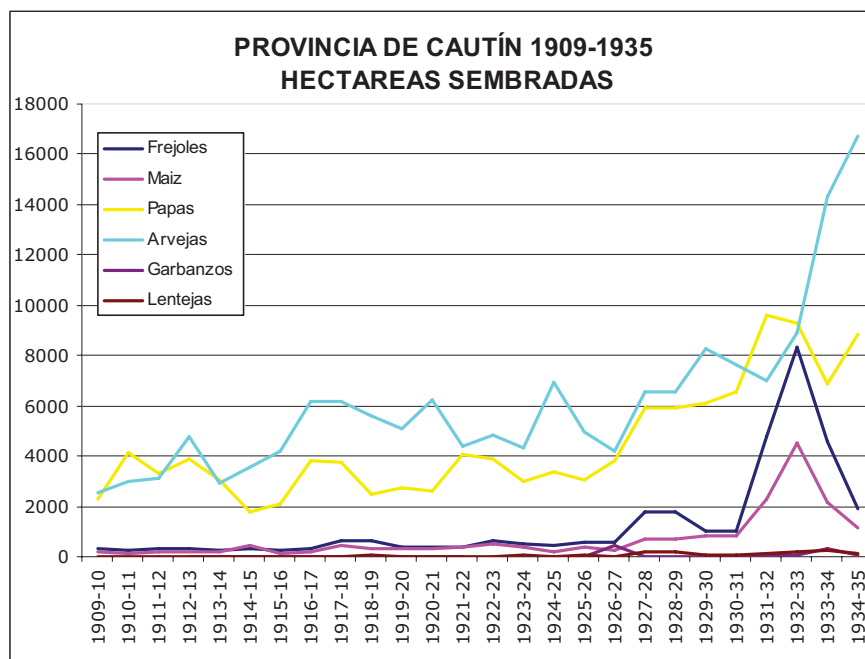
GRAFICO 3⁵



⁴ Anuario Agropecuario de 1934-35.

⁵ Anuario Agropecuario de 1934-35.

GRAFICO 4⁶



CUADRO 3. Estimación de la masa ganadera en la Araucanía en los años 1860 y 1882.⁷

Tipo de Animal	1860	1882
Vacunos	70.000	15.000
Cabalgares	15.000	7.000
Ovejunos	140.000	40.000
Cabríos	2.000	1.000
Cerdos	3.000	2.000
Total	230.000	65.000

⁶ Anuario Agropecuario de 1934-35.

⁷ A. R. A., Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (M. M. G. M.), 1882. Imprenta Nacional, Santiago 1882. Memoria del Comandante en Jefe del Ejército del Sur, sobre la marcha administrativa i militar de la frontera en el último año. Santiago, junio 22 de 1882. pp. 189-206.

CUADRO 4. Relación de los víveres distribuidos por la Intendencia del Ejército del Sur entre los indios de este territorio durante el año 1883.⁸

ALMACENES	HARINA		FREJOL ES		TRIGO		SAL		CEBAD A		AJI		INDIO S
	Kgs.	Dec	Kgs	Dec	Kgs.	Dec	Kgs.	Dec	Kgs	Dec	Kgs	Dec	
Traiguén			82	98	140	63	772	85					2.131
Victoria	3.579	72	587	88	2.768	46	263	07			23	70	500
Quino	96	52	3.2 51	20	611								869
Quillem	17.561		138		2.162		29						2.722
Lautaro			2.5 57	60	1.937								921
Pillalelbun			2.3 40		2.400								1.000
Temuco	10.910		13. 539		1.652		20		104				2.730
Nva. Imperial	354		869		408								591
Freire			5.2 53		5.253								1.142
Total	32.501	24	28. 617	66	17.33 3	07	1.08 4	92	104		23	70	12.606

⁸ A. R. A., M. M. G. M., 1884. Imprenta Nacional, Santiago 1884. Memoria del Intendente del Ejército del Sur. Angol, mayo 15 de 1884. pp. 226-227.

Fotografía 1



Fotografía 2

LA BIENHECHORA
BAZAR
TIENDA Y
ALMACEN
CASA FUNDADA EN 1858

Edificio principal de la casa.

Artículos Generales para
Caballeros y Niños
Novedades para Señoras

Cuenta Corriente en el Banco Español de Chile y en el Banco Alemán Transatlántico.

Gran Existencia en Mercaderías Surtidas
Exposición permanente de toda clase de artículos de
Manufactura Araucana y de Otros Antiguos de las
naturales de la región.

Curtiduría y Compra Venta
de toda clase de cueros

VENTAS EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO

ATILANO GARCÍA Y CIA. TEMUCO (Chile)